

Las armas de la Guerra Civil Española



Mecanismos del fusil Carcano M1891. Usado en grandes cantidades por el Cuerpo de Tropas Voluntarias (Wikimedia).

Por Ismael López Domínguez

DIVULGADOR ESPECIALIZADO EN HISTORIA MILITAR

TWITTER: @HISTORIAMILITA

La Guerra Civil tuvo bastantes peculiaridades, sobre todo en el material, donde se mezcló lo antiguo y lo moderno. Las armas usadas en el conflicto español fueron muy variadas (sólo el Ejército Popular Republicano usó más de 40 tipos de fusiles), aunque algunas de ellas se contabilizan de manera simbólica por el pequeño número empleado en batalla. La Guerra Civil se desarrolló en los últimos años del Periodo de Entreguerras, que años más tarde dio lugar a la Segunda Guerra Mundial. Este hecho es muy importante para entender el armamento usado, pues durante estos años se inventaron nuevas armas y se mejoró la producción de otras ya existentes.

Siguiendo a Lucas Molina Franco y a José María Manrique, el ejército español de antes de la Guerra Civil estaba pésimamente organizado, y a pesar de que durante el gobierno de la Segunda República se intentó modernizar, este proceso no llegó a completarse ni siquiera en un tercio del ejército debido a problemas económicos. La fabricación de armas se concentraba en el norte, concretamente en Cataluña y Valencia —algo evidente, ya que en estos lugares se concentraba la industria española—. Cuando la contienda comenzó, los sublevados, con el general Franco a la cabeza, consiguieron apoyo de las potencias fascistas (Italia y Alemania); pero en cambio los republicanos se vieron empujados a buscar armas en cualquier país que quisiera vendérselas, como afirma Howson, siendo uno de estos países la Unión Soviética (que además envió asesores militares y fue su mayor colaborador).

Durante el periodo 1936-1939, to-

dos los ejércitos del mundo estaban armados con fusiles de cerrojo como arma principal de la infantería. En España se fabricaba el famoso Mauser M1893, y también sus versiones en carabina y M1916; era un arma muy fiable y robusta, en combate superaba a muchos fusiles europeos y americanos, como demostró en Cuba (1898). El Mauser disponía de dos tipos de bayonetas: una bayoneta larga, que era la preferida de los legionarios, y otra corta tipo cuchillo. Su calibre era un 7mm y se cargaba mediante un peine de 5 cartuchos. Casi todos los sublevados estaban armados con este rifle, en cambio los republicanos dispusieron sólo de unos 300.000 durante toda la guerra. El gobierno recibió además 20.000 Mauser mexicanos y 20.000.000 de cartuchos del preciado 7mm.

Los gubernamentales, gracias a las compras que hicieron en Rusia, trajeron el segundo fusil más numeroso y famoso de la contienda, el Mosin-Nagant M1891 y su versión M91/30; este rifle tenía un calibre 7,62mm y se recargaba mediante peines de 5 cartuchos; se producía en diferentes fábricas en Rusia y su calidad dependía de dónde fuera ensamblado. La república dispuso de 219.000 de estos rifles, aunque seguramente no llegaron todos, pues las flotas que traían el material siempre estaban en peligro por el bloqueo impuesto por los sublevados. En la posguerra estos fusiles se denominaron «mausines» y estuvieron en servicio hasta el año 1943 en la Guardia Civil.

Otras armas de cerrojo que llegaron a España fueron importadas desde Francia, sobre todo los fusiles Lebel y



Ametralladora St. Etienne M1907 de origen francesa. Necesitaba personal cualificado para mantenerla activa. Museo Militar de Sevilla. Fotografía: Ismael López.

Berthier. Ambos fueron usados por los franceses en la Primera Guerra Mundial y posteriores conflictos. El primero tiene la fama de ser el primer fusil en usar pólvora sin humo. Su bayoneta era muy característica, ya que convertía el arma en una lanza. A pesar de estar diseñado a finales del siglo XIX, era bastante robusto y fiable, y su único inconveniente era que los cartuchos se tenían que cargar uno a uno. El Berthier era un rifle con un acabado muy elegante y de gran calidad. Su misión en Francia fue la de sustituir al Lebel, pero acabó conviviendo con él durante décadas. Usaba un peine especial que se introducía entero en el arma y era expulsado por abajo cuando se cargaba el último cartucho.

El CTV (Cuerpo de Tropas Volun-

tarias) italiano trajo su propio material, entre el que estaba el fusil Carcano M1891 y sus versiones de carabina. Este fusil usaba un cargador parecido al del fusil Berthier, pero disponía de 6 cartuchos en vez de 5 como en casi todas las armas de esta clase. Fue usado en la Primera Guerra Mundial y en 1918 su diseño ya estaba obsoleto, aunque el ejército lo siguió utilizando a pesar de ello. Tenía un pequeño calibre de 6,5mm que hacía que el arma tuviera poco retroceso, pero perdía velocidad rápidamente. Era un rifle muy liviano porque se había eliminado el metal innecesario, por lo que no podía aguantar presiones muy altas.

El gobierno republicano adquirió armas en diversos países. Uno de los que trajo armas de manera sustancial fue Checoslovaquia, donde se consi-

guieron 50.000 fusiles VZ-24. Tenían un rendimiento magnífico y eran de una calidad excelente. Estos fusiles llegaron el 13 de marzo de 1938 y fueron usados en Teruel, Frente del Centro y Ebro. Al terminar la guerra, el gobierno franquista fabricó un fusil basándose en este diseño, el llamado «Coruña» o «Mosquetón M1943» que armó al ejército hasta 1957-58, durante el conflicto de Ifni.

También llegaron armas estadounidenses y británicas al conflicto, entre ellas 27.000 fusiles Lee-Enfield M1895 y P17. Este armamento fue muy usado por el Ejército del Centro Republicano, y más aún por los voluntarios de las Brigadas Internacionales. Este rifle fue diseñado para sustituir a los Lee-Enfield N^o3 británicos durante la Primera Guerra Mundial, pero el proyecto no dio sus frutos y se apartó. Aun así los estadounidenses compraron la patente y fabricaron el fusil M1917, que armó a un porcentaje muy alto de las tropas americanas en Europa entre 1917-18. Tenía dos calibres, dependiendo de qué procedencia tuviera: el británico disponía de un calibre .303 (7'70mm) y el estadounidense 30-06 (7'62mm).

También llegaron a España gracias a la República 127.000 fusiles no catalogados y otros miles de otras clases. Entre estos miles había armas de origen alemán como el fusil Kommission M1888, y otras compradas en Europa. Incluso llegaron varios fusiles arisaka japoneses del calibre 6'5, aunque estaban en muy mal estado.

Otro tipo de arma que empezaba a destacar en la guerra moderna fue el subfusil. Estas armas se inventaron al terminar la Primera Guerra Mundial,

y el primero que dio buenos resultados fue el alemán MP18. España había intentado fabricar un modelo nacional, el Ru-35, pero el proyecto no siguió adelante y sólo se produjeron 314 unidades hasta julio de 1936. Aunque eran buenos subfusiles fabricados en Éibar, las últimas unidades de esta arma fueron sustituidas a mediados de los años 40. Una de las curiosidades de esta arma es que además de tener fuego selectivo, en el modo automático podía disparar en modo rápido y retardado. Usaba el cartucho 9mm Largo en cargadores extraíbles de 10, 30 y 40 cartuchos.

La II República importó subfusiles alemanes MP-28 y Erma MP-35 durante la contienda. Estos fueron los subfusiles principales de ambos bandos en la Guerra Civil, y los que más se usaron. El MP-28 era un arma robusta, pero no era demasiado fiable, pues no disponía de seguro y cualquier golpe brusco podía hacer que el arma se disparase dando un susto al tirador o matándolo directamente. El cargador se introducía por el lateral del arma y disponía de 20, 32 o 50 cartuchos del 9mm Largo. Durante la guerra fue popularmente llamado «Naranjero», ya que se fabricaba en las industrias valencianas.

El Erma MP-35 fue el subfusil más abundante de toda la contienda (importado de Polonia). Tenía casi las mismas características que el MP-28, pero éste disponía de seguro y era mucho más fiable. Lo que más destaca de esta arma es el mango vertical que tenía al principio del cañón. Tenía cargadores de 30 cartuchos del 9 mm Largo que también se introducían por el lateral. Al finalizar la guerra, el ejér-



Diferentes fusiles mauser usados en la Guerra Civil, el último de ellos es un VZ-24 checoslovaco (Wikimedia).

El franquista lo adoptó y lo produjo en la fábrica de Oviedo, donde recibió el nombre de «Modelo Coruña M1942» aunque incorrectamente se le llamaba «Naranjero» como al anterior. El ejército lo utilizó hasta finales de los 50, cuando fue sustituido por modelos más modernos.

En Cataluña se produjo (aunque en pocas unidades) un subfusil llamado Labora-Fontbernat. Se hicieron dos series antes de que la producción parara. Aún se discute si esta arma llegó a usarse en el frente como tal, pero lo que sí se sabe es que la segunda serie de esta arma tuvo buena calidad. Los anillos concéntricos del cañón ayudaban a disipar el calor producido por los disparos. Los cargadores de esta arma se introducían en vertical y tenían una capacidad de 20 o 36 cartuchos del 9mm Largo.

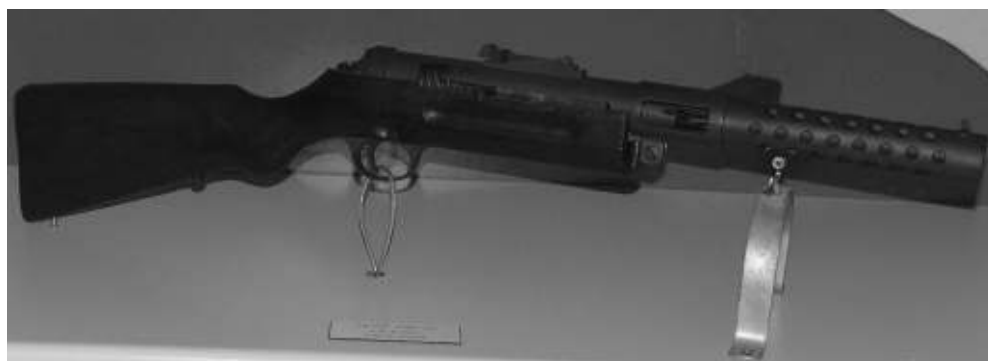
También hubo más tipos de subfusiles, pero su escaso número hizo que fueran irrelevantes en el conflicto. El famoso subfusil Thompson M1928 llegó a Cataluña en un pequeño número y sirvieron a los servicios de seguridad y a los guerrilleros, el PDD-34 ruso también llegó en centenares o in-

cluso decenas y eran apodados «regaderas» por los orificios que tenía en el cañón. Se duda si se emplearon otros como el subfusil Soumi M1931 de origen finlandés.

Entrando en materia de pistolas, España era un buen fabricante de las mismas. La más numerosa fue la pistola Astra 400, también apodada «Puro» por la característica forma de su cañón. Se fabricó en zona leal republicana en el norte, Cataluña y el Levante pero ambos bandos dispusieron de ellas en buenas cantidades. Con su potente calibre 9mm Largo era una pistola excelente. Su producción comenzó en 1921 y se produjeron varias versiones de la misma con un cañón más corto y con otros calibres. Fue adquirida por el ejército francés, y también las versiones 300 (apodada «purito») y 600 por el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Finalmente, su producción cesó en 1946.

En el norte, más concretamente en la fábrica de armas STAR se produjo la Star M1920, una pistola cuyo diseño se había inspirado sin duda en la famosa Colt M1911 estadounidense. Esta pistola era reglamentaria en todas las fuerzas armadas desde 1920, por lo que su cantidad debió ser también abundante en ambas fuerzas. Usaba, al igual que la anterior, el calibre 9 Largo de gran potencia, su alcance efectivo era de unos 50 metros, aunque un informe del 22 de diciembre de 1920 da como alcance efectivo máximo unos 700-800 metros.

Otra pistola que merece nuestra atención fue la Astra 900, basada en la C-96 alemana, pero con la diferencia de que podía hacer fuego automático.



Subfusil MP-28 alemán, adquirido en modestas cantidades primero por la II República y luego por el ejército del bando sublevado (Wikimedia).

Era reglamentaria en la Guardia de Asalto y se usó durante todo el conflicto con buenos resultados. Esta arma tenía la peculiaridad de que disponía de un culatín de madera que convertía a la pistola en una carabina. El fuego automático, unido a la pequeña longitud del arma, hacía que tuviera una excesiva cadencia de fuego, lo que se traducía en que no se podía controlar.

España también fabricó revólveres de gran calidad como el Ruby de calibre 32 y 38 y el revólver Tanque, que eran reglamentarios en las fuerzas de orden público. Además de todas estas pistolas y revólveres de fabricación nacional, se importó de otros países más material de este tipo. Podemos destacar la pistola Tokarev recibida de la URSS, el revólver Nagant también del mismo país o la pistola FN M1922 de fabricación belga.

Pasemos ahora a las granadas de fragmentación, que empezaron a ser comunes en todos los ejércitos a partir de la Primera Guerra Mundial. España fabricaba una denominada «de tonelete», que era de construcción muy rudimentaria pero a la vez muy efectiva. Era la granada de mano regla-

mentaria en aquellos tiempos, por lo que ambos bandos debieron tener una buena reserva de ellas. Los sublevados, en cambio, se fijaron en dos nuevas granadas de origen extranjero. La primera fue la «Laffite» de origen italiano o francés, muy peligrosa para usar, y que además pesaba un kilo (se fabricaron en España 2.306.000 unidades). La segunda fue la Breda 35 italiana, de potencia moderada, de la que destacaba su color rojo (los italianos aportaron al bando sublevado 2.975.000 granadas de 3 tipos). En cambio, los republicanos importaron granadas de Polonia como la B1 y la GR-31.

Las ametralladoras también tuvieron un papel destacado en el conflicto. La ametralladora reglamentaria en España durante la guerra fue la Hotchkiss M1914 y M1922 de fabricación francesa pero calibrada al cartucho 7mm. Esta ametralladora se había hecho famosa durante la Gran Guerra y destacaba por su gran robustez y fácil mantenimiento. Al principio de la guerra era la ametralladora más abundante. Estaba montada sobre un trípode, lo que hacía que en conjunto pesara unos 50kg. Además usaba car-



Milicianos y milicianas disparando sus Mauser M1893 y M1916 contra el Alcázar de Toledo (Wikimedia).

gadores de peine de 24 cartuchos, por lo que el fuego no era continuado como en las ametralladoras de cinta. Ambos bandos tuvieron esta arma en su arsenal. Su última participación en batalla sería en 1957-58 durante la Guerra de Ifni-Sahara.

Con la llegada del material ruso, los republicanos sustituyeron en parte esta ametralladora por la Maxim M1910. Ésta también había servido en la Gran Guerra y tenía buena fama en combate en ambos bandos. Usaba cintas de 250 cartuchos y estaba refrigerada por agua, lo que era una gran ventaja, pues si la coordinación de los operarios era buena se podía disparar ininterrumpidamente. Pesaba cerca de 50kg y disponía de un carro para su transporte y de un escudo metálico para que el tirador estuviera protegido de los disparos de armas ligeras. La República importó 3.220, aunque no se saben si eran de fa-

bricación reciente, de los almacenes rusos o algo mixto. Tras la guerra fue a parar a la Guardia Civil, donde se mantuvo hasta finales de los 50.

Otra ametralladora que estuvo presente al principio de la guerra fue la Colt Browning M1914 que, aunque era también reglamentaria en el ejército, no fue muy abundante. Los republicanos compraron unas 1.200 en tres envíos. Se calentaban rápidamente porque estaban refrigeradas por aire. Aún así estas máquinas funcionaron y proporcionaron un buen apoyo a las tropas. Usaban munición 7mm o 30-06 norteamericano, se alimentaba mediante una cinta de tela de 250 cartuchos. En enero de 1937 llegaron al norte 362 del modelo M1915.

Se usaron más ametralladoras a parte de éstas, pero su número fue pequeño en comparación con las expuestas. Se recibieron Maxim M1895, MGo8 alemanas, algunas Vickers británicas y Browning M1917 estadounidenses, las Fiat-Revelli usadas por el TV italiano y las St. Entienne M1907 francesas.

Las ametralladoras ligeras y fusiles ametralladores también tuvieron cabida en España. De producción nacional estaba el Hotchkiss M1922/25, que se encontró en mayor cantidad en manos nacionales, ya que los republicanos importaron este tipo de armas de varios países como Rusia, Checoslovaquia y Polonia. La ametralladora ligera más común en la guerra fue la Degtyarev Dp-28 soviética, de la que se recibieron 5.145 desde noviembre del 36 a enero del 39. Disponía de un cargador en forma de plato que introducía 47 cartuchos. Era un buen arma aunque tenía problemas de refrigeración y

sólo disparaba en modo automático. Al terminar la guerra estuvo en servicio hasta los años 50.

De Checoslovaquia llegó un arma que sería legendaria en nuestro país: el fusil ametrallador ZB-26. Esta arma fue importada por el gobierno republicano en una cantidad moderada de 2.000 unidades que fueron usadas en la Batalla del Ebro. La ZB-26 fue adoptada y fabricada por el ejército franquista tras la guerra, donde recibió el nombre de FAO (Fábrica de Armas de Oviedo). Usaba cargadores rectos de 20 cartuchos del calibre 7,92mm, además fue la antecesora de la ametralladora Bren inglesa.

Se usaron más armas de este tipo y en gran cantidad, como la Maxim-Tokarev, el BAR estadounidense y polaco, la Lewis británica o la MG08715 alemana.

En cuanto a morteros y lanzagranadas, España no disponía de demasiadas unidades. Los dos morteros reglamentarios eran el Valero ligero de 50mm y el Valero pesado de 81mm. Al iniciarse la guerra sólo había 1800 morteros (1500 de 50mm y 300 de 81mm) en activo. Ambos bandos tuvieron que recurrir a los antiguos morteros almacenados en los arsenales. Los republicanos compraron algunos cientos en Europa.

En conclusión, podemos decir que en España se usó todo tipo de material. Los sublevados mantuvieron una cierta homogeneidad en su armamento gracias a que tenían el apoyo exclusivo de Italia y Alemania, en cambio los republicanos se vieron obligados a importar todo tipo de armas de diferentes países, lo que llevó a grandes problemas de logística (debido al gran

número de calibres). Finalmente la guerra acabó en 1939, dejando tras de sí cientos de miles de muertos.

PARA SABER MÁS:

Alpert, M. (1977). *El Ejército Republicano en la guerra civil*. Valencia: Editorial Ruedo Ibérico.

Armero, J. y González M. (1981). *Armas y Pertrechos de la Guerra Civil Española*. Madrid: Editorial Poniente.

Bueno, J. (2002). *El Ejército Español en Cuba (1895-1898)*. Málaga: Editorial Grunoel.

Calvo, J. (1993). «Armas de la guerra civil: curiosidades y rarezas». *Armas y municiones*, volumen 86, pp. 63-74.

Canales, C. y Del Rey, M. (2011). *Breve historia de: Guerra de Ifni-Sahara, la última guerra española*. Madrid: Editorial Nowtilus.

Frederick, M. (1981). *Guía Ilustrada de las pistolas y los revólveres*. Madrid: Editorial San Martín.

Howson, G. (2000). *Armas para España, la historia no contada de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Editorial Península.

Molina, F. y MANRIQUE J. (2001). *Armas y Uniformes de la Guerra Civil Española*. Madrid: Editorial Tikal.

Narciso, J. (2002). *Armas especial nº3: El armamento de la Guardia Civil (1844-2002)*. Madrid: Editorial Paul Parey.

Weeks, J. (1980). *Armas de Infantería*. Madrid: Editorial San Martín.